materialización de las obligaciones contraídas por las partes y, lógicamente, sin obviar las particularidades de los criterios de conexión diseñados para la protección de la parte débil.

En cualquier caso, la pretensión de esta reseña ha sido destacar las principales virtudes de la monografía, renunciando por ello a una descripción exhaustiva de la que da cuenta formidablemente el Dr. Iriarte Ángel, Catedrático de Derecho internacional privado de la Universidad Pública de Navarra.

En definitiva, descubrimos una obra de muy alto nivel, dado que el Dr. Belintxon Martín en ningún momento abandona la perspectiva práctica, habida cuenta de que debe quedar palpable en todo estudio jurídico, constituyendo

ello su propia razón de ser. Tal y como apunta el propio autor “la empresa familiar se acaba disolviendo, vendiendo o transmitiendo a un tercero. Tal vez, el fortalecimiento del proyecto común europeo pueda ofrecer una vía de solución al inadecuado trato, en términos de protagonismo comercial o empresarial, que ha recibido la empresa familiar”. Con su estudio, examen y sendas reflexiones el autor alumbrará reflexivas y analíticas respuestas centradas en el contorno *ius internacional privatista* referente al contrato de compraventa de participaciones sociales, mereciendo ello todas las loas ante una materia revestida de gran dificultad.

David CARRIZO AGUADO
Universidad de León

BENEYTO PÉREZ, José María y JIMÉNEZ PIERNAS, Carlos (dirs.), *Concepto y fuentes del Derecho Internacional*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2022, 687 pp.

El primer volumen de un gran proyecto jurídico-académico en español ha visto la luz y dar cuenta de ello, tanto en un acto presencial en un marco universitario en septiembre de 2022 como a través de la REDI con esta reseña, es un acontecimiento relevante para la comunidad académica española e iberoamericana.

No hablo de un nuevo manual o de un mero libro colectivo al uso.

Hablo de la primera evidencia de un “Tratado” de Derecho internacional público al publicarse su vol. 1 dedicado al Concepto y Fuentes. Claro que los directores no utilizan la denominación de Tratado en la cubierta anterior o portada ni en otros lugares; con suma discreción en lomo se hace referencia a un tomo 1 y en la solapa interior clarifica que es el primer volumen de “una gran aventura académica y editorial”. De hecho, el segundo volumen debería estar ya publica-

do también si un autor hubiera honrado su compromiso con el resto.

Es prácticamente insólito, es decir, por desacostumbrado, en la tradición iusinternacionalista española, y muy escaso en la iberoamericana, emprender la realización de un Tratado científico que aborde de forma sistemática, profunda y extensa la totalidad del Derecho internacional público. Aunque la Real Academia Española no contiene en su Diccionario la acepción científica de “tratado”, por ejemplo, el Diccionario Salamanca (de la editorial Santillana) del que es director el Académico de la RAE y Catedrático en la Universidad de Salamanca, José Antonio Pascual, expresa en una de sus acepciones que Tratado es una “Obra que trata sobre una materia con profundidad”. Por ello, esta obra es un Tratado que despliega su primer tomo o volumen y no simplemente un buen manual.

Son clásicos y modelos de tratados reconocidos en la doctrina extranjera los publicados hacia la segunda mitad del siglo XX, por ejemplo, entre varios, el de Ch. Rousseau, el de G. Schwarzenberger, el de B.A. Simmons (aunque atravesando el siglo XXI) y sobresaliendo, sobre todos, la monumental obra publicada en 1905–1906, en dos volúmenes (paz y guerra), de L. Oppenheim, revisado y completado por R. Jennings, A. Watts y, sobre todo, por H. Lauterpacht con reconocida coautoría.

Claro que en España ha habido grandes, por bondad científica, manuales en los últimos cincuenta años hechos por eximios maestros españoles. Cómo olvidar manuales, aunque no fueran “Tratados”, pero con vocación y hechuras de “Tratado”, y todavía vivos en sus contenidos y perspectivas. Tal es el caso de la *Introducción* de A. Miaja de la Muela, o los *Fundamentos* y, más tarde, la *Historia del Derecho Internacional Público* de A. Truyol y Serra. También Manuales clásicos de excelente calidad han sido los de J. D. González Campos, L. I. Sánchez Rodríguez y M. P. Andrés Sáenz de Santa María; o los de M. Díez de Velasco, o J. A. Carrillo Salcedo o J. A. Pastor Ridruejo.

Después en este siglo y con el daño infinito a la enseñanza del Derecho (a alumnos y profesores) ocasionado por la conocida como “reforma de Bolonia”, se pueden salvar pocos nuevos manuales. Una amplia mayoría de los publicados en los últimos diez años no merecen tal nombre de manuales y muestran la degradación de la enseñanza a la que se ha sumido a alumnos y docentes: son apuntes hechos por profesores para sus alumnos. El mundo al revés: los profesores hacen los apuntes o resúmenes a sus alumnos.

Por ello, hay que congratularse que esta obra nazca con vocación, forma y fondo de obra profunda, Tratado, desde su primer volumen. Y además se ha gestado como Tratado de origen y proyección hispanoamericano. En Iberoaméri-

ca tampoco ha habido una gran tradición de magnas obras, si bien es justo reconocer que en el pasado siglo hubo serios Tratados, personales —no de equipos o grupo—, de calidad como el de E. Jiménez de Aréchaga (su Curso de dos volúmenes), o el de L. Moreno Quintana (Tratado, de tres vols.).

Estamos ante el primer paso para un Tratado de Derecho internacional público hispanoamericano en español con presencia de calidad de dos autores de la otra orilla del Atlántico: la argentina Zlata Drnas de Clément y el mexicano Manuel Becerra Ramírez. Los nueve restantes profesores son españoles de muy diversas universidades (Esther Barbé, J. M. Beneyto, Rafael Casado Raigón, Rosario Huesa Vinaixa, Carlos Jiménez Piernas, Xavier Pons Rafols, Ángel Rodrigo, Santiago Ripol Carulla y María Isabel Torres Cazorla).

Este Tratado no es la obra de toda una vida de un solo autor, diferencia notable con los Tratados clásicos. Es, pues, una obra colectiva con dos directores, aunque con el objetivo de trabar una obra general y pormenorizada con los papeles bien repartidos en materias de gran enjundia teórica como la historia de este ordenamiento, la dimensión material y normativa, así como su fundamento y sus grandes categorías, los principios estructurales y principios generales, la costumbre internacional, los actos unilaterales y la ciencia del Derecho internacional.

Sorprende muy positivamente en la extensa obra que, aunque los temas son esenciales y aparentemente abstractos y generales, varias de las contribuciones abordan conceptos desde la realidad más inmediata: se conectan conceptos y planteamientos esenciales con situaciones vividas por la comunidad internacional en el día a día y se dan respuestas racionales a muchas cuestiones vivas de gran transcendencia práctica. Por ello, aunque este primer volumen aparenta abordar capítulos muy académicos, hay que recono-

cer que podía haberse subtulado, por ejemplo “Teoría y realidad”, al buscar respuestas a vacíos e interrogantes que el público medianamente culto se plantea sobre la incertidumbre en las relaciones jurídicas internacionales.

El mar de fondo de muchas de las contribuciones es la *crisis del sistema internacional* heredado tras la Segunda Guerra Mundial. No ha habido renovación en 1989 cuando hubo un giro que ponía fin a la era bipolar y la estructura del sistema internacional, de forma global y en ámbitos concretos, ha entrado en *proceso de transformación*. Además de contestación normativa, se reformulan principios como los relativos al respeto a los derechos humanos o democracia y las instituciones multilaterales entran en crisis de legitimidad —como señala Esther Barbé—, por su falta de representatividad o su hiper representación del mundo occidental y problemas de eficacia.

Como obra colectiva el lector puede encontrar diferencias, pero hay que reconocer que, en conjunto, este primer volumen es aceptablemente armonioso. No hay solapamientos o repeticiones, salvo las referencias cruzadas a conceptos que no pueden aislarse. La apreciación crítica más adversa sería seguramente el título dado al primer volumen: “Concepto y fuentes”. Creo que rememora traumáticos esfuerzos ligados a las antiguas oposiciones a profesor adjunto y a Cátedras en España y no hace justicia a varios destacados trabajos que, más allá, de la exhaustividad, han conectado conceptos, estruc-

turas, principios y fuentes estudiadas a la realidad internacional que vivimos.

A L. Oppenheim le previnieron, editor y colegas, en 1905 del previsible fracaso de su ambiciosa obra; fue un éxito inmediato y todavía hoy siguen las ediciones de la obra probablemente más citada por la Comisión de Derecho Internacional y los buenos autores. En la segunda edición de 1912, Oppenheim se congratulaba de haber pensado en los buenos estudiantes y en los buenos profesores.

Es cierto que puede ser indigesto por igual al alumnado mediocre y a tantos y tantos profesores improvisados que dan clases en universidades públicas y privadas. Pero todavía quedan reductos de estudiantes con inquietudes y algunos jóvenes y no tan jóvenes profesores que no se limitan a preparar las clases por apuntes para alumnos. Quiero creer que esta obra servirá para abrir los ojos y el espíritu de un alumnado escogido y profesorado responsables en la materia del Derecho internacional. Va de suyo que hará las delicias de los maduros profesores que se forjaron en el exigente sistema anterior a Bolonia y de sus acreditaciones y será un festín para los operadores jurídicos con frecuencia confusos en la selva jurídica del complejo Derecho internacional.

Saludamos con optimismo la solidez académica y la dimensión jurídica ligada a la realidad y esperamos el volumen segundo, el tercero (y continuará).

Araceli MANGAS MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid

CUARTERO RUBIO, María Victoria y VELASCO RETAMOS, José Manuel (dirs.), *La vida familiar internacional en una Europa compleja: cuestiones abiertas y problemas de la práctica*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2021, 424 pp.

Pocas materias han sido objeto de tanta atención en los últimos años como las cuestiones atinentes al Derecho in-

ternacional de familia, y, más concretamente, en nuestro ámbito, en lo relacionado con el Derecho internacional